



EL NUEVO MEFISTÓFELES



EL PARLAMENTARISMO

Un mal puede ser inútil ó necesario.

Los Parlamentos constituyen á la vez un azote imprescindible y una diversión costosa, variada, espléndida.

Si nos detenemos en la contemplación de la Cámara francesa el espectáculo es de una amenidad duradera y grata. No ha muchos días Clemenceau y su ex compadre Pressensé brindaron á sus colegas una farsa que hubiera estado muy en su lugar en el hispano Parlamento.

Clemenceau, viejo y gotoso, doliente huésped de Carlsbad, debatió gravemente sobre lides de honor con Pressensé, que tiene el brazo derecho paralizado y sesenta y cuatro Navidades sobre su obesa persona, decididamente inválida. Tratábase de saber cuál de los dos es más intrépido y maneja con mayores bríos el sable de combate y la espada francesa. El uno se jactaba de poder atravesar á un gigante valiéndose de la mano izquierda y explicó las lecciones que había recibido del general Picquart; el otro, el jefe del Gobierno, recordaba sonriendo sus desafíos célebres, que han terminado casi todos en el restaurant y que le han permitido llegar á las alturas del Poder sin límites. Los diputados aplaudían satisfechos.

En la Cámara española la bufonada es todavía más bella. Todos hablan de honra, de heroísmo, de agobiadora labor y de sublimes sacrificios realizados en aras del país y de la Vasco-Castellana. Cuando resuena una palabra sincera, el mismo que la ha dicho pretende explicarla por medio de términos más imprecisos y velados. La mentira es la imperiosa deidad adorada por los diputados de la mayoría y por los otros. A pesar de esto, los parlamentarios ibéricos no se distinguen por su buen humor ni por su inventiva.

Los austriacos han llegado á más positivos atrevimientos. U. a sesión en el Parlamento imperial ofrece atractivos superiores á los de una opereta vienesa. Aquellos graves representantes de la patria suelen luchar entre sí como los antiguos gladiadores. Los cheques son la piedra de escándalo en la Asamblea. Por dicha suya, los alemanes les ofrecen casi siempre una ocasión para gritar y protestar contra el pangermanismo y los ministros de la Corona.

Allí se practica una obstrucción curiosa que llamaría la atención de los nuestros si supieran enterarse alguna vez de las cosas lejanas. Un diputado radical checo, Lisy, deseoso de interrumpir á un orador ministerial,

empieza á tocar ruidosamente el cornetín y la mayoría vocifera indignada y se arma una bronca que requiere la intervención de la fuerza armada. Otros diputados imitan con facilidad pasmosa el canto ó el grito de los animales; muchos tocan diversos instrumentos, incluso el tambor, y el más teroz de todos silba en una sirena ó imita, por medio de una máquina, los ruidos de infernal tormenta. De pronto resuena en la sala el aullido de un gato montés: es un socialista cristiano.

La organografía y la *ménagerie* españolas, aplicadas al Congreso, tendrían un éxito ruidoso é indudable. Sin duda nuestros diputados se llevarían la palma en el viejo arte de imitar á los brutos. El cornetín sería en sus labios un ideal realizado, más expresivo que todos los discursos del mundo. El barrito del elefante, el bramido del toro, el canto del cisne y el rugido del león moribundo parecerían auténticos en el hemicírculo donde se copian mal las leyes extranjeras.

¿Qué perderíamos con probarlo? Al fin no hemos hecho hasta hoy más que remedar á los otros Parlamentos en todo lo malo que hacen ó piensan hacer.



—¡Vaya un vapuleo el del Congreso, amigo Montero!
—A mí no me hacen mella esas cosas. Estoy acostumbrado á todo.

THULENE.

LA DOCTRINA INCONSUTIL

El otro día se enteraron los de *El Imparcial* de que en unos Juegos florales celebrados en Sabadell hace diez y seis años le habían premiado al hoy Excelentísimo señor Prat de la Riba una *Doctrina Catalana*. Hombres de iniciativas los de *El Imparcial*, dispuestos siempre á luchar con el enemigo en todos los terrenos, con toda clase de armas y condiciones, tuvieron la idea de encargar á persona competente un trabajo análogo al que realizó Prat hace años, beneficiándose con unas pesetas que le pagó el Consistorio florero de Sabadell y con las maldiciones y disgustos que su obra doctrinal le ha reportado.

Don López Ballesteros quería confiar la obra á Marquina; pero, gracias á la protección que me dispensa don Darío Pérez, yo fui el agraciado con la honrosa distinción, mediante la promesa de cuarenta y cinco pesetas, que había de pagarme la Sociedad Editorial de España á la entrega de las cuartillas y la recomendación de que fuese breve, compendioso, claro y sentido, ajustando el lenguaje á la inteligencia de los lectores de *El Imparcial*.

En un periquete escribí la *Doctrina*, la presenté y entonces comenzó la odisea de mis desventuras. Yo no quería soltar las cuartillas sin el recibo y de don Darío á don López, de don López á don Miguel, de don Miguel á don Antonio, de don Antonio á don Alfredo (en el *trust* hay cuarenta y tantos señores que tienen derechos al uso de don) fui visitando oficinas y despacho y resultó que todos estaban dispuestos á tomar el original,

pero ninguno me daba los cuartos.

Por último, don Sacristán, que es el que, según me dijeron, administra las pesetas, cuando las hay, ofreció pagarme con un cheque contra el Banco Franco-Español, y como que á propósito del *trust* y del Banco español Rodés acababa de contarme algunos detalles interesantes que otorgan sobrado derecho á la escama, me cansé de rodar y, condonando á don Sacristán, á don Alfredo, á don Antonio, á don López, á don Darío y á don Miguel los nueve dureses, he resuelto aprovechar las cuartillas para EL DILUVIO ILUSTRADO. He aquí la *Doctrina Inconsutil* que había escrito yo con destino á la Prensa del *trust* y he aquí por cuanto publica EL DILUVIO ILUSTRADO un texto que debió aparecer en *El Imparcial* si no surgen esas dificultades económicas de que acabo de hacer mención:

«De la patria.»

Pregunta. — Dime, niño, ¿cuál es tu patria?

Respuesta. — España una, única, indivisible, tal como la dejaron los Reyes Católicos y tal como se la han encontrado Moret y Maura.

P. — ¿Eres patriota?

R. — ¡Anda la órdiga! ¡Vaya una pregunta! Más que *Mentis*.

P. — ¿Y quién es *Mentis*?

R. — Es un decir... Como si dijéramos: más que don Clodoaldo...

P. — ¿Y quién es don Clodoaldo?

R. — Un habilitado de clases pasivas que se dedica á defender la patria y vive de eso...

P. — ¿Qué quiere decir patriota?

R. — Hombre que desea servir á la patria y que lee *El Imparcial*.



El «Amparo de Santa Lucía», asilo para ciegas, recientemente inaugurado. Hállase en la parte izquierda de la Avenida Tibidabo.



Galería del «Amparo de Santa Lucía».—Las asiladas peinándose.



Vicente Pitart, muerto por el somatén de Las Corts de Sarriá. Dedicábase á la fabricación y expendición de moneda falsa. Tres años atrás pertenecía Pitart á la orden de San Juan de Dios; con el hábito de dicha comunidad aparece vestido en el grabado. Este retrato hállase unido á unos autos en los que figuró Pitart como procesado por el delito de estafa.

P.—A la patria ¿cómo se la sirve?

R.—Como se puede y donde á uno le destinen. En Correos, en Telégrafos, en Gobernación, en Fomento, en Hacienda... En Hacienda es donde se está mejor.

P.—¿Qué es España?

R.—Una nación compuesta de cuarenta y nueve provincias, las correspondientes Delegaciones de Hacienda, Gobiernos civiles, Universidades, Juzgados y Capitanías, regida por nueve ministerios y una presidencia del Consejo, unas instituciones y unos políticos que residen en *Madrid*..

P.—¿Dónde está, pues, la genuina representación de la patria?

R.—En *Madrid*..

P.—¿Desde dónde se puede servir mejor á la patria?

R.—Desde *Madrid*..

P.—¿Qué es necesario para ser un buen patriota?

R.—Gritar siempre ¡viva España!; no hablar mal del Gobierno; estar conforme con todo lo que dice *E Imparcial*; respetar á los políticos madrileños, que sobradamente conocen lo que el país necesita, y cobrar del presupuesto, si se puede...

P.—¿Es indispensable haber nacido en España para ser buen patriota español?

R.—No, señor; esta condición es lo de menos; los catalanes han nacido en España y son malos patriotas; los solidarios gallegos nacieron también en España y hay que perseguirles á tiros. En cambio algunos ilustres extranjeros vinieron á *Madrid* y dieron altos ejemplos de españolismo.

P.—¿Podrías citar me algunos ejemplos?

R.—Sí, señor; Squilache, Farinelli, Alberoni y más recientemente el napolitano Azzati, que fué elegido para dictar leyes á España antes de ser español.

P.—¿El patriotismo tiene graduaciones?

R.—Sí, señor. Hay patriotas de primera, que son los gobernantes y altos personajes, aun cuando desempeñen cargos en los Consejos de las Compañías; los patriotas de segunda, que son los empleados desde diez á cuarenta mil reales; los patriotas de tercera, que son los funcionarios de cinco á diez mil; los patriotas de cuarta, que son los que aspiran ó pretenden algún empleo, y los de quinta, que son los provincianos.

P.—Dime, niño, y ¿cuántos son los sentimientos que están en pugna con el patriotismo inconstitucional y verdadero?

R.—Son tres: el regionalismo, el autonomismo y la descentralización, que, aun cuando parecen tres cosas distintas, caben dentro de una sola denominación: separatismo.

P.—¿Es lícito amar á dos patrias?

R.—Sí, señor se puede amar á la patria grande, que es el Estado, y á la patria chica, que es la provincia; pero este último afecto debe amoldarse á los justos límites que señalen en el Gobierno civil.

P.—¿Cuántos idiomas caben en un Estado?

R.—Uno solo, el que hablen los recaudadores de contribuciones y los empleados del Gobierno; los demás siempre serán dialectos.

P.—¿De modo que si España por la valentía indomable de sus hijos y el acierto de sus gobernantes llegase á ser algún día señora de Europa, las lenguas que hoy se usan en los países que mañana conquistaremos quedarían reducidas á la categoría de dialectos?

R.—Sí, señor; porque en la patria una no cabe más que un idioma: el castellano.

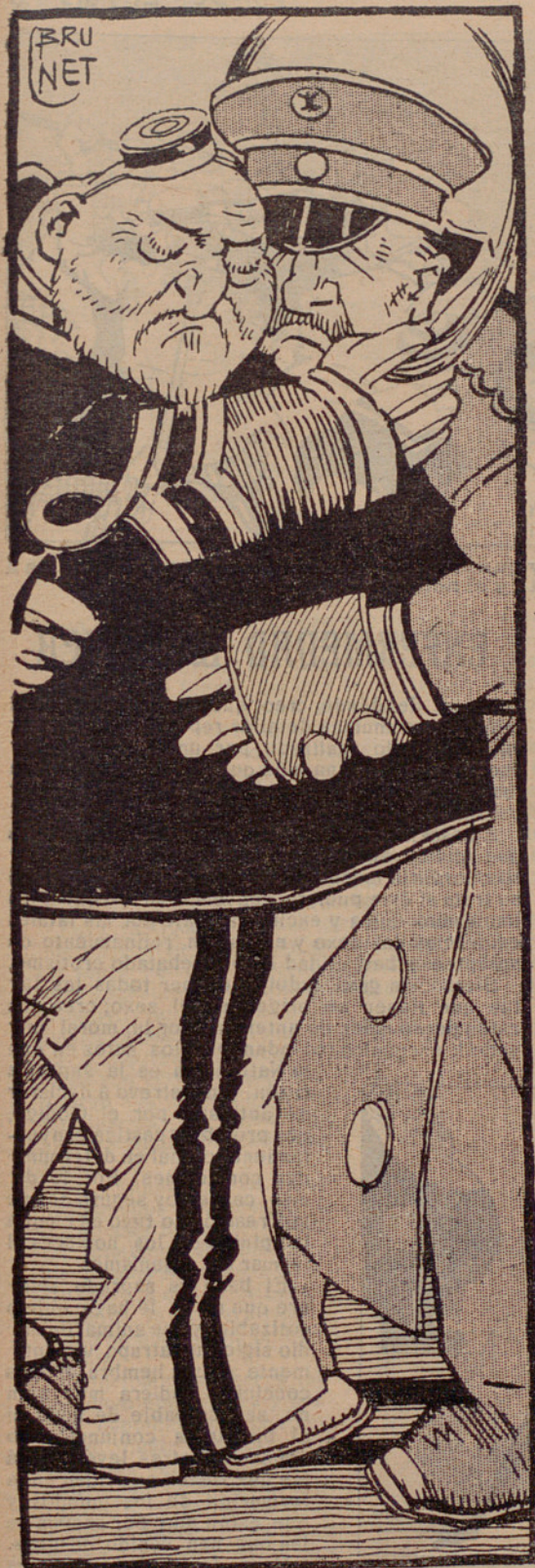
P.—En el caso de que se suscite alguna duda acerca de los fundamentos del dogma patriótico, ¿quiénes deben resolverla?

R.—Los santos doctores y los textos sagrados.

P.—¿Quiénes son los santos doctores?



... miró al soslayo
fuese... y no hubo nada.



Se han de abrazar, cuando quisieran estranguarse.

R.—Unos varones justos, ecuanímenes y reflexivos, que han tomado á su cargo la misión de que se cumpla en todas sus partes la voluntad testamentaria de los Reyes Católicos.

P.—¿Y qué dispusieron los Reyes Católicos?

R.—Que España fuese una y que en sus dominios hubiese siempre sol.

P.—¿Y cómo cumplen el mandato los albaceas?

R.—Lo primero estando dispuestos al sacrificio del último hombre y la última peseta del país y lo segundo coligándose con Sol . . y Ortega.

P.—¿Y quiénes son los encargados de la testamentaria de Isabel la Católica?

R.—Son varios; los más notables Julio Burell, Natalio Rivas, López Domínguez, Montero Ríos, López Ballesteros, Lerroux y Azzati.

P.—De los textos sagrados que antes hablabas, ¿podrías citarme alguno?

R.—El más autorizado es *El Imparcial*.

El maestro.—Muy bien, niño; eres aplicado, y como premio por tu lección de *Doctrina* toma esta papeleta para que puedas ir á una tribuna del Congreso y presenciar cómo defienden la integridad de la patria sus más celosos y abnegados paladines. Ya lo sabes, niño. ¡Viva España!

—¡Viva España una, única, indivisible!

TRIBULET.

Madrid, Febrero.



NO TOQUÉIS Á LA MARINA

No, si ya me lo esperaba yo.

Mi articulejo de la semana pasada me ha traído una lluvia de cartitas poniéndome como un trapo y llamándome *burro é ignorante* en todos los tonos.

Yo he escrito siempre acerca del espiritismo con incredulidad, pero con mucho respeto y consideración á los espiritistas, porque lo que es en materia de educación y cortesía no le cedo la delantera al más pintado. A mí no se me ha pagado en la misma moneda, quizás los espíritus no entiendan de estas quisicosas sociales, y se me llama bestia á voz en cuello. ¡Es tan fácil lanzar estos denuos' tos en cartas anónimas!

Lo peor es que con mi nombre insignificante mezclan el respetable del señor Comas y Solá, persona á quien no conozco, pero que todo el mundo sabe que es ilustradísima, y hay quien se ríe como un bendito de mi ciencia y de la del señor Comas. De mi ciencia pase, porque soy un adocuin, sobre todo en espiritismo, pero tocante al señor Comas eso ya es harina de otro costal. ¿Les ha dolido á los espiritistas el reciente libro de este señor? Pues díganse clarito, que periódicos y revistas tienen para ello, pero no barajen las cosas y sacudan palos de ciego.

El señor Comas Solá ¡a estudiado el espiritismo con *amore*, ha presenciado infinidad de experimentos y ha deducido que son *falsos*; sus razones tendrá y las alega.

Es fuerte cosa el que los señores espiritistas quieran que todos pensemos lo mismo. ¿Tengo yo la pretensión de que todo el mundo sea anticlerical? Pues dejen á cada uno en paz con sus opiniones y no se salgan del tiesto negándonos toda capacidad á los que no estamos conformes con sus teorías.

«¿De modo que usted dicen — es más sabio que Fulano ó Zutano, hombres eminentes que creyeron en el espiritismo?»

No, señor — respondo yo —; pero también hombres muy sabios creyeron en las milagrierías de santos, monjas estáticas, prodigios evangélicos, etcétera, etc., y, sin embargo, infinidad de espiritistas los rechazan.

El testimonio humano puede ser un argumento de *credibilidad* cuando reuna las condiciones que le señaló San Agustín: *semper, ubique et ab omnibus*. ¿Los tiene el espiritismo? Pues entonces denjen en paz y no tilde de *burros* á los que lo rechazan.

Yo no soy *materialista*; tengo mis ideas sobre este punto, que no necesito explicar a uf. Lo que se ve y contempla en las sesiones espiritistas queda reducido á la categoría de lo que hace el señor Watry ahora en el Tívoli, que saca un niño de tres años del interior de un sombrero hongo y hace volar á una mujer. Mucho más que los *mediums* realizan los fakires indios y nadie les atribuye influencias sobrenaturales.

Todo eso de golpecitos, sombras, luces móviles, tacios, músicas lejanas, semi las que florecen, espectros verdosos, soplos invisibles, etc., está al alcance de cualquiera en esos libritos de *magia blanca* que venden á dos reales.

Los muertos no asisten á reuniones cursis, ni se dedican á llenar de espanto á señoritas nerviosas. Ese *algo* sublime y misterioso que anima á la materia desaparece con la muerte. ¿Subsiste después? ¿En qué forma? ¿En qué sitio? ¿Puede comunicarse con el mundo visible que abandonó?... He aquí el terrible, el angustioso enigma que está todavía por descifrar.

FRAY GERUNDIO.



El viernes. — Hay que expulsar á Macià, ese ente que insulta á la Patria, al Ejército y al honor nacional.

ENFERMEDAD ENDÉMICA

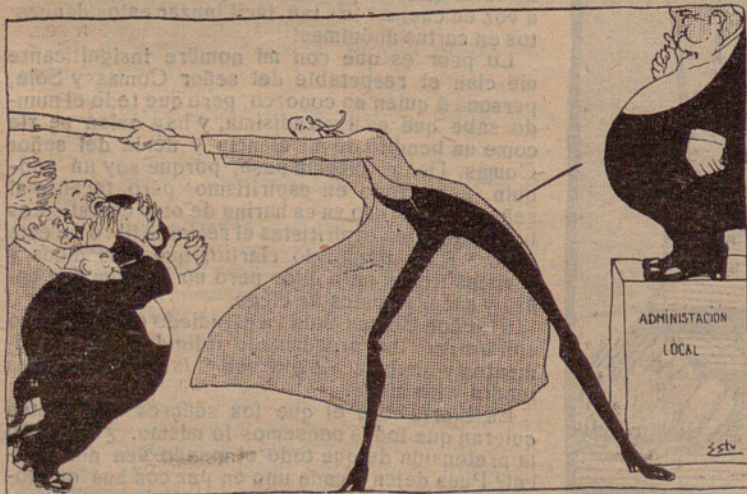
No sé de dónde, creo que desde Valencia, el telégrafo comunica detalles repugnantes del salivaje atropello realizado por un hombre de cincuenta años con una niña que no ha cumplido aún los trece y en la que se observan síntomas de embarazo.

A pesar del formidable fruncimiento de cejas que adivino en los personajes graves y meticulosos, tardaría mucho en condenar al macho de que se trata si éste pudiera convencerme de que obró impulsado única y exclusivamente por las fatales exigencias del sexo y no por un refinamiento de voluptuosa bestialidad ó de arrebatado erotismo.

Siento una gran indulgencia por todas las faltas que tienen su origen en el sexo; creo que están perdonadas de antemano por la moral universal; encuentro incondenables los actos en que la Naturaleza es la suprema razón, y me atrevo á declarar mi antipatía por el Código, que prohíbe y castiga el ayuntamiento carnal en determinadas condiciones. Por lo demás, casi estoy seguro de que la Creación no tuvo en cuenta la opinión de los hombres al formar los organismos.

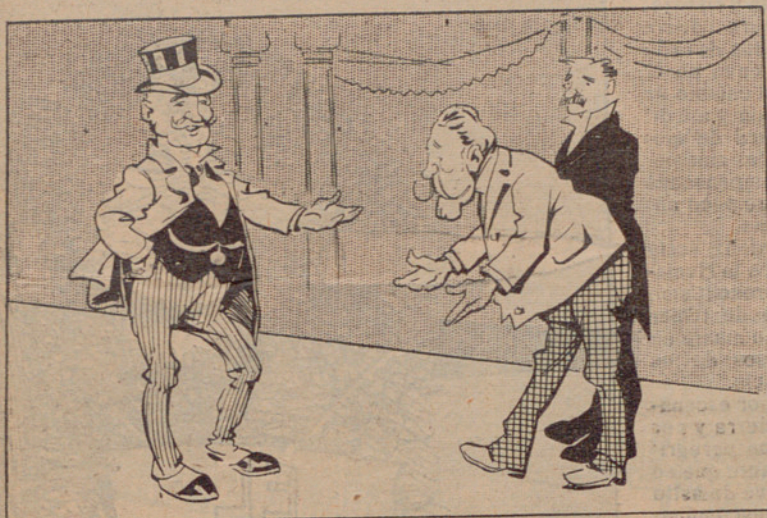
El beso es sagrado, siempre que no se le haga objeto cotizable, y ese animal de medio siglo que atrapa violentamente á una hembra apenas concluída pudiera muy bien no ser culpable de nada si al buscar la conjunción no obedeció á otras leyes que á las que tienen su origen en la formación de los mundos y que están muy por encima de las que han venido después.

Pero, desgraciadamente, es más que probable que ese



— ¡A la una!... ¡a las dos!...

¿en qué quedamos?



El sábado.—Cuantos injurieron y amenazaron a Maciá debieron pasar ayer por su escaño pidiéndole perdón.

bruto bipedo no sea otra cosa que un ejemplar de la serie inmensa de degenerados. No habrá en él la salvaje grandeza del macho que exige, con el derecho de la fuerza, lo que le pertenece de un modo indiscutible; no será el hombre que en los bosques primitivos cazaba á la mujer para conocerla sobre el musgo de los bardales; su acción recuerda más bien á la decadente Atenas que á la viril Esparta; en sus nervios podría observarse las vibraciones calenturientas de los que nacieron vestidos de máscara, por un error natural, y al dejar su mancha sobre la tierra virgen es casi seguro que haya contribuido á prolongar la raza maldita de los descendientes de Sodoma.

Para castigar esta clase de crímenes ni aun debiera perderse el tiempo en consultar el Código; los seres eunucos, equívocos humanos ó bestialmente sensuales, debieran pertenecer como el paria primitivo, al primero que quisiera apoderarse de ellos para suprimirlos; unos y otros son verrugas que desfiguran á la Creación, y extirparlos es saludable, útil y hasta humanamente bello.

La abundancia de estos desdichados caracteriza á las épocas de muerte para los pueblos. Alcibiades y Nerón guardan toda la miseria ruinosa de los griegos y romanos; la primera Humanidad se hundió en la Pentápolis.

Principian esos seres iniciándose con timidez y acaban imponiéndose con audacia, hasta convertir en epidemia el padecimiento individual. Entonces la literatura, la Historia, las artes y aun la misma filosofía se visten el ropaje de la depravación y de la impotencia; los cerebros se afemi-

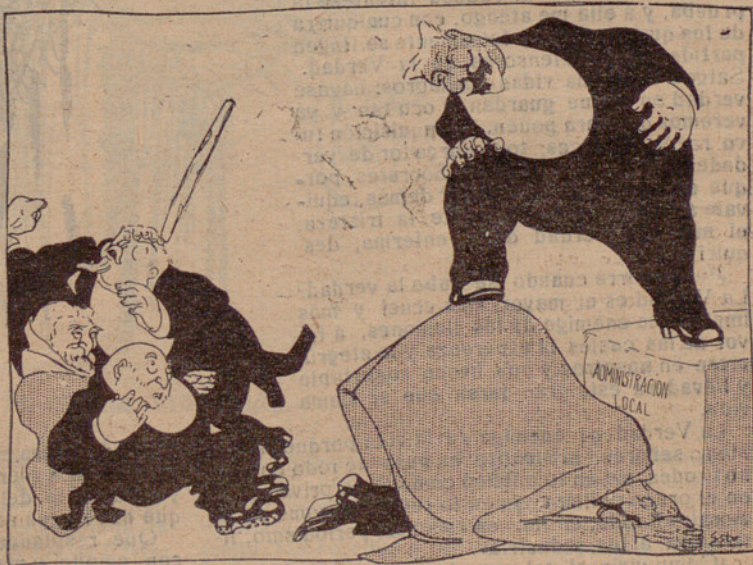
tándonos, la vergonzosa muerte de la consunción y del asco.

G. NÚÑEZ DE PRADO.

CONTRA LA VERDAD

En una de las celdas de nuestro manicomio hallase alojado, desde hace pocos días, un infeliz cuya inocente locura consiste en creerse dueño de todos y cada uno de esos términos abstractos á que pintores, escultores y demás artistas han prestado formas y fingido cuerpo.

El loco en cuestión afirma haber poseído suce-



—...¡Y á las tres...!

sivamente la Belleza, la Fealdad, la Maldad, la Locura, la Melancolía, la Tristeza, etcétera, y en su extraña locura lácese lenguas de los méritos y bondades de cada una de las personalidades en cuya posesión imagina estar; mas con el cambio de persona muda también de opinión y así dice pestes de lo que antes colmara de elogios y arrastra por el fango de los más peregrinos dictérios, de las más impensadas difamaciones, todo aquello á que poco antes prodigara nubes de alabanzas.

La inocente manía de este infeliz sería inofensiva si no fuera que, tal es la Humanidad, implica el peligro del proselitismo y su propagación es tanto más de temer cuanto que el loco exterioriza su manía en largos y mal hilvanados discursos de los que á nadie perdona ni hace gracia.

En su locura toma su celda por escenario, por telón la puerta que la cierra y por multitud ansiosa de escuchar sus peregrinas invenciones al primer visitante que se acerca al estrecho nido que sirve de asilo á la máquina creadora de tan descomunales é impensadas cosas. Cuando nosotros le visitamos afirmábase dueño de la Mentira, en cuyo favor agotaba los elogios todos, mientras difamaba á la Verdad con sutiles y paradójicos razonamientos.

He aquí el discurso con que nos hizo el honor de obsequiarnos, no bien alcanzó á vernos ante la puerta de su celda, que el guardián que nos acompaña había dejado franca:

«Quienquiera, señores, que por vez primera haya dicho que la Verdad es adorable y bella, fué un perfecto imbécil y con él lo fueron y lo son todos los que con tal monotonía glosan, remedan y repiten el necio y pueril estribillo de los méritos, virtudes, poderes y encantos de la Verdad.

La Verdad, señores, es la cosa más inarmónica, más antisocial y horrible que pueda imaginarse. Que lo digan, si no, que lo digan por mí todos aquellos á quienes la verdad les fué dicha ó presentada en pleno rostro sin ambages, ni rodeos. Inténtese la prueba, y á ella me atengo, con cualquiera de los que hipócrita y falsamente se fingan partidarios y defensores de la Verdad. Salgan á luz sus vidas y milagros; hágase verdad en lo que guardan y oca tan y ya veremos qué cara ponen. La Inquisición tuvo razón mil veces; todo hurgador de verdades merece la suerte de Sócrates, porque su locura, peligrosa por demás, equivale á la de buscar la peste, la tristeza, el mal. La Verdad daña, enferma, desquicia».

¿Qué ocurre cuando se sabe la verdad? La Verdad es el mayor, más cruel y más implacable enemigo de las ilusiones, á favor de las cuales la esperanza y la alegría viven en nosotros y nos hacen soportable y llevadera esta gran farsa que se llama vida.

La Verdad es enemiga de la vida porque, oído bien, señores, la mentira es base de todo cuanto nos rodea, así en lo público como en lo privado, ya en el orden político, ya en lo religioso como en lo moral; en todo, en fin, en ciencias, periodismo, literatura, artes, industrias.

¿Cómo vivir si, tal como lo pide la sombría imbecilidad fanática de todos los sectarios, sólo la

Verdad reinara entre nosotros, y si, desterrada la mentira, nos fuera dado conocer el fondo pavoroso y espantable del corazón de cada uno de los seres que nos fingen amistad y nos venden sus halagos?

Que resplandezca —prosiguió diciendo el loco, con amplio y majestuoso ademán—, que resplandezca, jovenzuelos imberbes, filósofos retorcidos y rescos moralistas, que resplandezca esa por



Airosa situación Prensa del bloque después de la última moretada.

vosotros tan alabada Verdad desnuda, y ya veréis cómo familia, patria, honores, caridad, glorias y esperanzas, todo se derrumba con nunca oído atronador estruendo y, muerta ó ahuyentada la Mentira, quedan solo en nuestros pechos la tristeza y el hastío: la resaca de la vida.

Si la vida es posible aun en este siglo demos gracias por ello á la piadosa Mentira, á quien tal

milagro debemos. ¡Oh, Mentira, bendita seas una, cien y mil veces! ¡A tí debemos cuanto somos, cuanto valemos y cuanto hemos de ser; si tú no existieras, si en todo viéramos la Verdad, tan triste, tan horrible y tan desalentadora, la dicha, la risa, la inocencia y el placer huirían de la tierra, como aves sin nido, la vida sería imposible; la más sombría desesperación despedazara el co-

BRUNET

El misterio de la clave antropométrica

(Continuación)



—¡Ad majorem Dei gloriam!

razón del hombre y no quedaría á éste otro recurso que el suicidio colectivo, universal, en masa! Y aun sobre la montaña formada por millares y millares de cadáveres, la mano invisible y justiciera del tiempo habría de escribir, á manera de epitafio, la palabra santa, el nombre augusto. cifra, emblema y compendio de la vida: ¡MENTIRA! Porque hasta la muerte es mentira, como es mentira todo lo que nos rodea, todo lo que vemos y lo que no vemos en la eternidad sin límites del tiempo y del espacio »

Poco á poco la voz del loco había ido apagándose de manera tal que la última parte de su discurso me fué casi imperceptible y, como quiera que me pareció fatigado, juzgué prudente retirarme sin molestarle más. Así lo hice en efecto, pero no sin que el orador, interrumpiendo las meditaciones en que parecía abstraído, me dijera al despedirse y con el tono de voz de quien comunica un grave secreto:

—La Mentira es todo, caballero; nosotros también somos mentira.

—Sí—agregó con filosófica resignación el guardián al cerrar la celda—; la mentira también es... una mentira.

R. ELAM RAVÉL.



Yo soy—prosiguió el enfermo—el enviado de una agencia privada de Sidney y hace ahora seis meses que me encargué de este asunto. Como usted sabe perfectamente, doctor Cairns, sólo me quedan algunas semanas de vida. Ya no veré más á Inglaterra, que es mi patria; pero estoy seguro de que, gracias al oxígeno de que llevo provisión, duraré hasta que *La Estrella de la Mañana* toque en Suez. Mi anhelo es vivir hasta ese instante y deseo morir precisamente allí porque es de gran importancia que se arroje mi cadáver al Lago Salado.

Cuando lleguemos á él yo moriré—continuó con voz tranquila el anciano—y mis exequias tendrán lugar allí mismo. Ahora bien; para el buen éxito de lo que me he propuesto es de absoluta necesidad que mi cadáver se eche allí al agua, y es igualmente necesario que después llegue á Inglaterra.

—¿Qué quiere usted decir?—pregunté yo.

Pero me cortó la palabra el doctor Cairns, que escuchaba al enfermo con extraordinaria curiosidad.

—Yo le prometo, señor Rutherford—dijo el médico—, que si es ello preciso su cadáver será transportado á Inglaterra á bordo de *La Estrella de la Mañana*; nosotros podemos embalsamarle...

El anciano movió negativamente la cabeza con un gesto de fastidio.

—Escúchenme ustedes hasta el fin. Hay dos hombres á bordo que están complicados en la conspiración de que antes hablé.

—¡Cómo!—exclamé yo levantándome de la silla.—¿Se refiere usted á Wilson y á Sebright?

—Yo preferiría no pronunciar aquí nombre alguno. Digo que están á bordo y agregó que es necesario, absolutamente necesario, que los dos estén presentes cuando mi cuerpo sea arrojado al mar. Una vez cumplido este requisito, sus desconfianzas desaparecerán y entonces mi hija Elisabeth hará el resto.

—Por mí no quedará—dijo la joven—. Prometo cumplir mi deber hasta el fin.

—Estoy seguro de que lo harás así—contestó su padre. Y agregó:—Mi hija, señores, tiene en sus venas la energía de un hombre. Ella no vacilará un momento ni se rendirá hasta que el plan que nos hemos trazado esté cumplido en todas sus partes.

La señorita Betty se puso en pie; sus ojos parecían que llameasen.

El enfermo siguió:

—Es preciso que los hombres de quienes he hablado vean cómo mi cuerpo es arrastrado al fondo del mar por un peso de veinte libras. Esta es, señores, la tarea que les encomiendo y que espero cumplirán.

—De un modo ó de otro eso se hará, según la costumbre—dijo Cairns lentamente—; es un deber penoso. ¿Por qué hacer hincapié?... Respetemos, querido amigo, su secreto.

—Debo hacerlo así. Es indispensable, doctor

Cairns, que usted y el señor Conway se encarguen formalmente de no perder de vista á los dos individuos durante la ceremonia.

Yo me incliné. Cairns no respondió.

—Pero—continuó el enfermo—mi cadáver volverá á la superficie. Ya lo tengo todo previsto para conseguir este resultado. Mi cuerpo será recogido por el agente británico en Suez, á bordo de un vapor que seguirá á *La Estrella de la Mañana*.

Se detuvo fatigado y continuó al cabo de unos momentos:

—Ahora voy á darles las últimas instrucciones.

Púsose en pie, no sin gran trabajo, y, arrodillándose ante un gran cajón, abriólo y sacó de él una extraña bolsa de seda impermeable.

—Colocarán ustedes mi cuerpo aquí dentro y cerrarán la bolsa. Luego la envolverán en un trozo de lona y la coserán, según en tales casos es costumbre. Este cajón es una doble envoltura que contiene una cámara de aire entre las dos telas que ahora aparecen superpuestas. En uno de los extremos se encuentra una caja de aluminio forrado de fieltro por uno de sus lados. La caja contiene siete libras de carburo de calcio. Desde este depósito, un tubo provisto de una válvula comunica con la cámara de caucho; no bien el agua, por efecto de su presión, se haya abierto un camino á través del fieltro, poniéndose en contacto con el carburo, se producirá un desprendimiento enorme de gas acetileno que llenará toda la envoltura. La pesantez disminuirá instantáneamente hasta un punto tal, que en menos de veinte minutos mi cadáver habrá vuelto á subir á la superficie. Este sistema lo he ideado yo mismo y lo he ensayado repetidas veces en la bahía de Sidney, siempre con satisfactorio resultado. ¿Ha comprendido, doctor Cairns, lo que espero de usted?

Cairns se levantó y se puso á examinar con detenimiento la envoltura.

—Es el sistema más ingenioso que he visto en mi vida—dijo—. Puede usted, caballero, tener la más completa seguridad de que tanto mi amigo Conway como yo respetaremos el secreto de su semiconfidencia y de que pondremos el mayor cuidado para que todo sea hecho á gusto de usted.

—Entonces todo va bien—dijo el enfermo—. Me tranquilizado mi conciencia y créo tener ya derecho al descanso. Que mis funerales tengan la mayor publicidad posible y que esos... esos sujetos de quienes he hablado estén presentes.

El señor Rutherford, fatigado, rendido, volvió á caer en el lecho.

—Creo que ahora, señores, pueden ustedes retirarse. Mi padre no puede más y yo seguiré cuidándole—nos dijo la señorita Betty.

—En cualquier momento—indiqué yo al salir—puede usted contar conmigo.

—Gracias—contestó.

El viaje continuó sin nuevos incidentes. Al señor Rutherford no se le veía ya más sobre cubierta y en cuanto á su hija se pasaba casi todo el tiempo prodigándole tiernos cuidados. Cuando tenía un momento libre para salir á respirar un poco de aire sobre el puente, se la veía siempre en compañía de Wilson. Elisabeth manifestaba un aparente placer cuando él se le acercaba y yo le oí muchas veces preguntar á la joven acerca del estado de su padre. Parecíame notar que á Sebright no le satisfacía enteramente aquella intimidad y aquella afección cada día más visibles entre miss Rutherford y su compinche; pero el semblante de Wilson reflejaba la más intensa satisfacción.

El 18 de Junio salimos del Mar Rojo, y siempre conservaré el recuerdo del

día en que comenzamos á remontar lentamente el canal de Suez. Yo contemplaba desde el puente la salida del sol, cuando vi acercarse al doctor Cairns, serio y reflexivo.

—Baje usted inmediatamente, señor Conway—me dijo—. Rutherford se muere. Quiere verle á usted. Me parece que no vivirá más de media hora.

Inmediatamente nos dirigimos al camarote. El moribundo yacía en su litera; respiraba muy angustiosamente. La señorita Betty estaba detrás de su padre. Me hizo una seña para que me acercara y yo me aproximé al enfermo.

—He aquí una carta—me dijo Rutherford; se la entregará usted al agente británico en cuanto venga á bordo; no olvide nada de cuanto les he pedido á usted y al doctor Cairns. Gracias por tantas bondades. Adiós.

—Esté usted tranquilo; haré todo cuanto de mí dependa para cumplir sus instrucciones.

Después de dirigir una mirada á la señorita Betty, continué:

—Tenga igualmente usted la seguridad de que haré todo lo posible por el bienestar de su hija.

Una leve sonrisa iluminó el pálido rostro de Rutherford.

—Tengo confianza en que todo marchará bien—dijo.

Yo me retiré. Sobre cubierta encontré al agente que acababa de llegar á bordo. Le entregué inmediatamente la carta de Rutherford. El la leyó en silencio.

—Yo he hecho cuanto había que hacer—dijo después de una pausa y hablando lentamente—. Lo que falta se hará como ha quedado convenido. ¿Vive Rutherford todavía?

—Sí, pero no vivirá mucho.



—¿Qué nombre de varón le gusta á usted más?
—¿A mí? Amadeo, que hay pocos falsos.

Los pasajeros comenzaron á invadir el puente y, al llegar á bordo el correo, vi al doctor Cairns que se dirigía hacia mí.

—Todo ha concluído me dijo—. Debemos cumplir nuestro cometido lo más pronto posible.

Wilson, que andaba cerca de allí, se nos acercó y, mirándonos con ansiedad, preguntó al médico:

—¿He oído bien que Mr. Rutherford ha muerto?

—Sí—respondió Cairns—. Los funerales tendrán lugar en breve, apenas hayamos levado anclas.

Al oír esto manifestóse en su rostro una expresión de profundo gozo, á duras penas reprimido. Una hora después Cairns y yo nos reunimos en el camarote de Rutherford. Tenía las manos cruzadas sobre el pecho y aún se dibujaba una sonrisa en sus yertos labios. Betty estaba allí; tenía secos los ojos, pero, como en los momentos de excitación, sus pómulos aparecían muy enrojecidos.

—Tengo la seguridad de que harán ustedes todo cuanto haya que hacer—nos dijo apenas entramos—. Me voy á mi camarote hasta que me llamen.

Y salió.

—Hé aquí la más valiente muchacha que he conocido—dije á Cairns.

—No me hable usted de esto; ni ahora hablemos de nada—murmuró Cairns con alterada voz—. Yo no sé si lo que hacemos está bien; pero hemos contraído el compromiso y debemos llegar hasta el fin.

Casi sin hablarnos emprendimos la tarea. El cadáver fué colocado dentro de la doble envoltura y después cosido en la lona. Hicimos llamar al segundo contramaestre y á dos marineros, que subieron el cuerpo al puente, donde se le cubrió con una bandera. Nos encontrábamos entonces en pleno Lago Salado; el buque marchaba á pequeña velocidad. La noticia de la muerte de Rutherford habíase rápidamente propalado á bordo y muchos pasajeros rodearon el cuerpo, mientras Hitchcock, un pastor que se dirigía á Londres, leía el oficio de difuntos. Entre los que más cerca se hallaban del cadáver noté á la señorita Betty y á Wilson. Betty le volvía ligeramente la espalda y clavaba su mirada en la forma inmóvil cubierta por la bandera inglesa. Ni por un momento la abandonó su extraño estoicismo. Terminó el oficio, y cuando el pastor pronunció estas palabras: "Confiamos su cuerpo al abismo...", la hélice suspendió su movimiento, los marineros levantaron el cadáver, deslízose éste lentamente y desapareció entre las aguas.

L. T. MEADE Y R. EUSTACE.

(Continuará.)



Los árboles: —Pero, ¿hasta cuándo, señor Tobella? ¡Tenga compasión de nosotros!



En el Comité de Defensa Social un salesiano hizo la apología del sistema agrícola Solari, que da muy buenos resultados aquí y en las tierras árticas.

La conferencia fué edificante, con citas de Columela y del autor de *A new system of cultivation*.

Faltan únicamente las proyecciones que son de rigor en estos casos.

Pero, en cambio, el señor de Pomar y de Pomés se proyectó con un discurso de gracias, elocuente y expresivo como todos los suyos.

Es un formidable agrónomo. A su lado Gasparía no es más que un montón de mantillo.

Con justicia le alaba el *Diario*.

Nuestro viejo colega, que desde que empezó á salir por la noche tiene sus puntos de humorismo, dice que el conde pontificio sabe de Agricultura práctica mucho más que Herrera.

Es una gran fortuna.

Pero, por hoy, que ensaye su intensivo método de cultivo en la pálida luna.

Porque aquí ese Pomés Santamaria, en su genial locura, simiente de pino sembraría para obtener únicamente un cura.

El Poble Catalá recrimina con dureza á los personajes de *Por las nubes*.

No es justo. ¿Qué culpa tienen ellos de haber nacido en los días de Lacierva?

La comedia de Benavente merece mayores respetos. Y la crítica apasionada desdice de la peculiar corrección de nuestro colega.

Todavía se pueden decir las verdades, aunque las diga un madrileño.

Por falta de dos becerros tuvo que suspenderse la fiesta taurina del domingo.

Fué viva lástima.

Se hubiera podido sustituir á las reses con dos de los animales que abundan extraordinariamente en nuestros pastos.

Y que cuando no tienen otra cosa que hacer, obligan á suspender un mitin.

Y se vanagloriarían de ello como si se tratase de una revolución fracasada.

La única revolución en que han pensado siempre.

El *Brusi*, el evangélico *Brusi*, ha sido citado á juicio de faltas por ofensas á la moral conservadora, que es la más inmoral de las morales.

¡Cómo debe sorprender esta noticia á los virtuosos lectores del *órgano* desafinado que dirige Teodoro Baró!

De esa denuncia se deducen dos cosas:

Que el *Brusi* hace un *pinito* para elevarse á nuestra altura, opinando que la moral ciervista es absurda é insidiosa, ó que el *colega* creía que cubierto con su capa de beatitud podía anunciar impunemente lo que á los periódicos radicales nos está vedado.

Fiense de las apariencias..

El ex inspector general de Consumos de Barcelona y hasta hace poco arrendatario de los de Badalona, señor Martí, ha resultado *boquista*, y co.

mo tal pretende formar parte del Círculo Liberal Democrático.

Lo chusco del caso es que el ex concejal y también ex inspector general de Consumos de este Ayuntamiento, señor Nuri, se opone con todas sus fuerzas al ingreso de Martí en el Círculo de la rambla de Santa Mónica.

¿Por qué ese antagonismo entre dos *cofrades*?

¿Irán á establecer un derecho de puerta en el Círculo Liberal Democrático?

¡Seguramente allí hay gato encerrado!

En un telegrama dirigido á la Casa del Pueblo, Giner de los Ríos llama *amigo* á Puig de Asprer en vez de llamarle *corregionario*.

Esto no ha pasado inadvertido para los llamados

radicales, los cuales se entregan á toda suerte de comentarios.

A los que conocemos la historia política de Puig de Asprer no nos extraña el *prudente tratamiento* que le da Giner de los Ríos.

¿Estaba seguro el honrado catedrático de esta Universidad de que á la recepción de su telegrama pertenecería va al partido antisolidario el candidato á diputado á Cortes por Sabadell?

Seguramente no.

Un hombre que ha sido *iberál* con Sagasta, *conservador* con Romero Robledo, luego *posibilista*, después *federal* y á la sazón *antisolidario*, bi en puede aún pertenecer á otro partido político.

¡Es decir, si queda alguno en el cual no haya militado!

QUE BRADEROS DE CABEZA

Concurso núm. 64

Premio de 50 pesetas



Núm. _____

Nombre _____

Domicilio _____

Los que opten al premio deben escribir en el talón que se acompaña un número; las cincuenta pesetas se otorgarán al que envíe el número exacto ó el más aproximado al que en el sorteo correspondiente al 27 del actual obtenga el premio mayor. Dicho sorteo constará de 32,000 billetes. En el caso de que dos ó más envíen el número que obtenga la primera suerte ó se aproximen por igual á él, distribuiráse entre ellos por mitad la referida suma.

Los talones, en los cuales, á más del número, habrá de consignarse el nombre del remitente y su domicilio, deberán ser enviados á nuestra Redacción antes del 25 del corriente mes. En el número del 6 de Marzo daremos cuenta de quien haya obtenido el premio. Cada lector podrá remitir, recortándolos de números de este periódico, los talones que tenga por conveniente.

PROBLEMA ARITMÉTICO

De Pedro Arellaneda Guerrero

Dedicado á mi amigo Bernardo Blasco

Cierto joven que reside en un punto céntrico de esta capital tiene relaciones amorosas con una distinguida señorita de la barriada de Sans. Durante los tres primeros meses de relaciones ha gastado en tranvías para ir á verla 1'80 ptas. ¿Cuántos viajes

con el mismo objeto hizo el referido joven durante cuatro años, sabiendo que á los dos años y tres meses de relaciones llevaba gastadas 30'60 ptas. y que cada trimestre fué aumentando una cantidad determinada dicho gasto? Téngase presente que los trayectos fueron de á 15 céntimos.

CHARADAS

De Jac Alaróv

De un atracón de tres cuarta
prima dos tres en Sevilla,
pero hallé tan buen total
que con infusión de tila
y de cuatro terciá cuatro
me puso bueno enseguida.

De Francisco Carré

Es mi primera una letra,
prima con cuarta verbal,
nombre de mujer tres prima,
segunda cuarta animal.
Y mi todo, en conclusión,
es un nombre de varón.

COPA NUMÉRICA

De Teresita Melgar

- 8 2 2 8 4 5 2 8 2 = Verbo.
- 1 8 9 8 7 2 3 8 = Calle de Barcelona.
- 5 6 2 3 7 3 6 = Nombre de varón.
- 7 3 7 9 3 8 = Libro.
- 8 2 7 6 9 = Vegetal.
- 2 6 4 8 = Flor.
- 1 8 = Negación.
- 7 6 8 = Reptil.
- 4 3 = Nota musical.
- 7 3 9 7 8 6 = Provincia de España.
- 7 8 9 5 8 4 8 2 = Nombre de varón.
- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 = Nombre de varón.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

De José Pallarés

Consonante Vocal Nota Nota Vocal

De Oswaldo Coxach

Nota Nota Pronombre

De P. Aguiló

Preposición Preposición Artículo Nota

De Miguel Ferrer Dalmau

Fruta Notas

LOGOGRIFO NUMÉRICO

De Luis Puig

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 = Nombre de varón.
- 1 2 3 4 5 6 3 = Nación.
- 5 6 4 8 9 = Número
- 8 9 4 = Preposición.
- 5 = Letra romana.
- 3 4 9 = Nombre de varón.
- 1 9 5 3 7 = Animal (plural).
- 4 3 2 5 6 7 9 = Nombre de varón
- 3 2 2 3 4 5 3 2 3 = Tiempo de verbo.

TERCIO SILÁBICO

De P. Aguiló

```

* * * * *
* * * * *
* * * * *
    
```

Sustitúyanse los signos por letras de modo que combinadas, así horizontal como verticalmente, expresen: 1.ª línea, pueblo de Cataluña; 2.ª, propaganda, y 3.ª, nombre de mujer.

Rompecabezas con premio de libros



Indíquese cuales el sitio—señalado por un punto negro—en el cual hállanse reunidos once cazadores que disparan á igual número de liebres sin tocar á ninguno de los árboles, que en el dibujo se representan por manchas negras. Márquese dicho sitio por medio de líneas rectas que vayan á terminar en el lugar donde aparecen las liebres.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 30 de Enero.)

A LA CHARADA

Marmolejo

Han remitido soluciones. — A la charada: María Torrens, Juan Brull, Miguel Torres, Antonio Delpí, «Un droguero de Sans», «Una modista» y Tomás Pericas.

ANUNCIOS

AVISO CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á **PRECIO DE FABRICA**
No comprar sin antes visitar dicha casa. — **PLAZA DEL PADRÓ, número 4.**

NEGOCIOS RÁPIDOS

SE COMPRAN MUEBLES DE TODAS CLASES

Pianos, objetos de arte, colchones y pisos enteros por importantes que sean
Se pagan bien y al contado

Canuda, 13 y Petritxol, 12

Pídase para curar las

ENFERMEDADES NERVIOSAS

BROMURANTINA AMARGOS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA
DE
POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Rribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos a todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle Robador (esquina San Rafael, 2).

POLVOS "Casadesús"
ESTOMACALES

PREPARADOS POR EL

D' MODESTO CUDXART

CURACION-RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES
DEL ESTÓMAGO

PTS.
PRECIO 150

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

A PLAZOS

SIN AUMENTO.--Trajes novedad NOUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, prl.

Jarabe VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS
Pasaje de la Paz, 10, pral.
BARCELONA



—¿Qué te ha parecido el último discurso de Maura?
—Que... hace seis meses estoy sin trabajo.